# PSIQUE Y EROS: ENTRE EL MITO Y EL CUENTO. UN REGALO DE LOS DIOSES A LA LITERATURA

**Alejandra Sánchez Valencia***

En su afán por dar respuesta a los fenómenos naturales, los seres humanos, para satisfacer su innata curiosidad, debieron valerse, en un primer momento, de objetos mágicos y seres sobrenaturales que engendraron lo que llamamos mitos. Hoy día, el hecho de que al mito se le vea como algo falso, inventado o fantasioso, no descarta que se le vea también como un verdadero regalo de los dioses, un acertijo que necesita ser descifrado para una mejor comprensión de la evolución humana. La literatura ha participado como fiel registro de mitos y cuentos —en un principio, literatura y mito eran lo mismo—, y con ello, nos permiten recrear épocas pasadas, con sus convencionalismos y vivencias, transportándolas en el tiempo y el espacio, y nos presentan una imagen colectiva de la condición humana que a nivel arquetípico no difiere en mucho de lo que somos hoy día. Si bien es cierto que el mito pudo partir de una fantasía, también es cierto que en él se encuentran elementos reales. Robert A. Johnson, psicólogo jungiano dice al respecto:

> Los mitos no son un tipo especial de literatura escrita o creada por un individuo particular, sino que son producidos por la imaginación y la experiencia de una era y una cultura íntegras: pueden verse como la destilación de los sueños y las experiencias de toda una cultura. Parecen desarro-

* Departamento de Humanidades, UAM-Azcapotzalco.

AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA

llarse gradualmente a medida que emergen, se elaboran ciertos motivos, y finalmente se redondean mientras la gente cuenta y recuenta las historias que atrapan y sostienen su interés. (...) Los detalles de la historia pueden no ser verificables y hasta parecen fantasiosos, pero el mito es algo profunda y universalmente cierto.

Un mito puede ser una fantasía o el producto de la imaginación, pero a pesar de eso es genuino y real. Describe niveles de la realidad que incluyen el mundo racional externo, así como el menos comprendido mundo interno.[1]

El psicólogo suizo Carl Gustav Jung, encontró en los mitos la expresión de pautas psicológicas básicas en la personalidad humana: los arquetipos traspasan las barreras geográficas y la sincronía en que habían nacido resultaba ya diacrónica: válida en distintos tiempos y escenarios.

Así, en este ensayo se hace un recorrido por la historia de Psique (tal cual es registrada en la literatura por Apuleyo en el siglo II D.C. y cómo se permea en dos de los cuentos europeos más famosos: el escandinavo *East o' the Sun West o' the Moon* ("Al este del sol y al oeste de la luna", de Noruega), y *La bella y la bestia*, en su versión francesa del siglo XVII. En las tres historias se rescatarán los elementos que en común comparten y se propone una transcripción de su mensaje mitológico en la literatura actual.

Durante más de dos mil años se ha especulado sobre el origen de los mitos, y al menos algo es seguro: su relevancia a nivel religioso, y como trasfondo explicativo mediante los cuales los hombres discernen las preguntas básicas que explican su tiempo y espacio; a la vez que nos proveen de información acerca de un sistema social, en particular, y finalmente, los procedimientos de que se han valido sociedades ya inexistentes para expresar sus sentimientos y valores,

[1] Johnson, Robert A. *SHE para comprender la psicología femenina*. Ed. Era Naciente, Argentina, 1996, pp. 10-11.

desarrollando así una empatía incluyente entre los miembros de una misma comunidad.

Muchos han sido los estudiosos dedicados a especular sobre el origen de los mitos: Friedrich Max Müller, Sir Edward Burnett, Bronislaw Malinowski, Sir James George Frazer, Émile Durkheim y Carl Jung, entre otros. Las especulaciones van desde concebir al mito como representación de la naturaleza, particularmente cuando los héroes en cierto modo eran expresión del sol mismo, el viento o la lluvia, pasando por el animismo, hasta las representaciones colectivas de las instituciones y valores de una sociedad.

Carl Jung, a principios del siglo XX, desarrolló una teoría en donde los mitos son la representación de las actitudes y comportamientos de los seres humanos, y señaló que todos poseemos un inconsciente personal y otro colectivo; en el primero somos nosotros mismos quienes filtramos información a través de los sentidos con base en nuestras propias experiencias, y en el segundo caso, en el inconsciente colectivo, somos herederos de símbolos y patrones denominados arquetipos, que compartimos con los otros miembros de la colectividad, y se representan en los mitos, cuentos de hadas, cuentos populares, sagas y arte, en general. Más aún, Jung creía que todas las mitologías compartían elementos comunes tanto en la temática (emociones) como en los personajes (héroes, dioses, etc.). Para este psicólogo suizo, el hecho de poder estudiar en un momento dado la mitología y los arquetipos abría la posibilidad de rastrear el desarrollo psicológico humano.

Jung llegó a esta conclusión después de haber observado que muchos de sus pacientes, debido al registro de sus sueños, poseían un enorme bagaje de "fantasía" y la manera de elaborar estas imágenes que aludían a un proceso inconsciente fue la habilidad que demostraron para manifestar de manera tangible lo que parecía sólo un sueño fantástico. Más aún, Carl Jung destacó el carácter profundamente espiritual de los arquetipos y sus efectos curativos o destructivos, en

función de la claridad con la que consiguen manifestarse y sus repercusiones en las emociones:

> Before I pursue my reflections further, I must stress one aspect of the archetypes which will be obvious to anybody who has practical experience of these matters. That is, the archetypes have, when they appear, a distinctly numinous character which can only be described as "spiritual", if "magical" is too strong a word. Consequently this phenomenon is of the utmost significance of the psychology of religion. In its effects it is anything but unambiguous. It can be healing or destructive, but never indifferent, provided of course that is has attained a certain degree of clarity. This aspect deserves the epithet "spiritual" above all else. It not infrequently happens that the archetype appears in the form of a *spirit* in dreams or fantasy-products, or even comports itself like a ghost. There is a mystical aura about its numinosity, and it has a corresponding effect upon the emotions.[2]

En el siglo II d.C., Apuleyo, uno de los escritores más destacados del mundo latino, sistematizó por vez primera un mito surgido en el mundo griego desde la era platónica: Eros y Psique. Apuleyo nació en Argelia, en el 125 d.C., de origen latino y buena posición económica, estudió retórica y gramática en Cartago, continuó después sus

[2] Jung, Carl Gustav, *Jung. On the Nature of the Psyche*, Routledge Classics. United Kingdom, 2001, pp. 136-137. Traducción libre: *"Antes de avanzar más en mis reflexiones, debo enfatizar un aspecto de los arquetipos que resultará obvio a cualquiera que posea experiencia práctica en estos asuntos. Esto es, los arquetipos poseen, cuando se manifiestan, un carácter numinoso que sólo puede ser descrito como "espiritual", si "mágico" resultase una palabra demasiado fuerte. En consecuencia, este fenómeno resulta de gran significado para la psicología de las religiones. En sus efectos resulta todo menos ambiguo. Puede ser curativo o destructivo, pero nunca indiferente, comprobando, por supuesto, que ha conseguido cierto nivel de claridad. Este aspecto merece el epíteto "espiritual", sobre todas las cosas. No es raro que el arquetipo se manifieste en la forma de un espíritu en los sueños o los productos de la fantasía, o que incluso se comporte en sí como un fantasma. Existe un aura mística respecto a su divinidad, y tiene un efecto correspondiente sobre las emociones".*

estudios de filosofía en Atenas y, ávido de conocimientos, realizó múltiples viajes que le permitieron ampliar el pensamiento y enriquecer su fantasía. Hombre lleno de virtudes: práctico e intelectual al mismo tiempo; místico afiliado al platonismo —que en el siglo II d.C., evolucionaba de un parámetro rígido a uno ecléctico donde se dieron cita las religiones, la magia y la adivinación—:

> Dada la dificultad de establecer una nítida frontera entre la supercheria y la fe, Apuleyo se nos muestra como un hijo de su época, fecunda en teúrgos, taumaturgos y predicadores de doctrinas y creencias novedosas, tan satirizadas por el propio Apuleyo y Luciano. Es, pues, el fruto de una sociedad desorientada, agitada por la imperiosa necesidad de una fe, a la que asirse como a un clavo ardiente, una sociedad que buscaba desesperadamente la verdad, deseosa de aferrarse a ella con todas sus fuerzas, para llenar su vacío existencial. Es el símbolo de una época dominada por la superstición y el escepticismo, torturada por el temor, inerme ante el vacío originado por la pérdida de sus antiguas creencias e inmersa en un sincretismo religioso profundamente desorientador.[3]

Apuleyo escribió la novela *Las metamorfosis o el asno de oro* (11 libros) cuyo argumento central son las aventuras de Lucio, un mercader de Corinto que realizaba un viaje por Tesalia y que en el afán de convertirse en ave, se tornó en burro por haberse equivocado de ungüento. Bajo esta apariencia, habiendo perdido la facultad del habla, pero no las otras, sirve a distintos amos: esclavos, comerciantes, malhechores, malos sacerdotes, soldados, etc. En tal condición, Lucio tiene la oportunidad de observar de cerca el comportamiento humano, lo que le permitirá realizar una valiosa descripción de los hombres y mujeres de aquella época, tan diferentes entre ellos. Así, como asno, Lucio escucha muchísimas historias y cuentos que intercala en la novela, anfitriona de elementos míticos, entre ellos, el de Psique y

[3] Apuleyo, Lucio, *Las metamorfosis o el asno de oro* (introducción de Santiago Segura Munguía), Universidad de Deusto, España, 1992, p. 16.

Eros: "En el desarrollo de esta obra, se puede vislumbrar una ascensión constante del espíritu, que intenta liberarse de la sensualidad, del amor materialista pervertido, hasta llegar a la revelación mística en los más logrados episodios de Psique y Cupido (...)".[4]

El mito[5] cuenta que hubo una vez un rey y una reina que tenían tres hijas, las dos mayores atractivas en verdad pero siempre en un terreno humano; en cambio, Psique, la menor, era poseedora de una rara belleza, casi divina, y por ello aunque muy admirada aún no había contraído matrimonio. Muchos pretendientes llegaron de lejanas tierras a rendirle el culto que sólo se puede rendir a una diosa. Cuando Afrodita se enteró de ello montó en cólera al tener a una rival terrenal y tan joven, le pareció una verdadera usurpadora y para castigarla recurrió a su hijo Eros (conocido como Cupido entre los latinos). La venganza consistiría en que éste le arrojaría una de sus flechas para que Psique se enamorara irremediablemente del ser más despreciable de la Tierra:

> Castiga sin piedad a esa beldad insolente; sólo te pido que, ante todo, hagas lo que voy a decirte: haz que esta maldita joven sea poseída por un abrasador amor hacia el más despreciable de los hombres, a quien la For-

[4] *Ibid.*, p. 18.

[5] Véase uno de los mejores análisis que existen de este mito, el realizado en fechas recientes por el junguiano Johnson, Robert A., *SHE para comprender la psicología femenina*, ed. Era Naciente, Argentina, 1996, p. 11, que exhorta a que pensemos de manera mitológica: "La gran literatura, como las artes magnas, registran y retratan la condición humana con una precisión indeleble (...) los mitos registran una imagen colectiva; nos hablan sobre cosas que son verdaderas para toda la gente. (...) Primero tenemos que aprender a pensar mitológicamente. Suceden cosas muy poderosas cuando alcanzamos el pensamiento que nos traen los mitos, los cuentos de hadas y nuestros propios sueños. Los términos y los escenarios de los mitos antiguos son extraños; parecen arcaicos y distantes de nosotros, pero si los escuchamos cuidadosamente y los tomamos seriamente, comenzamos a oír y entender. A veces resulta necesario traducir un significado simbólico, pero eso no es difícil cuando se encuentra el modo de hacerlo."

tuna haya condenado a carecer de dignidad, de patrimonio e incluso de salud, tan abyecto, en suma, que no pueda encontrar en el mundo entero quien le igual en miseria.[6]

Los padres de Psique, desesperados porque su hermosa hija no contraía nupcias, consultan el oráculo y ahí se enteran que será la esposa de un ser espantoso, monstruoso, y que la boda se celebraría en un peñasco. Así que obedientes parten en un cortejo que más que nupcial parece fúnebre, como si la contrayente fuera a unirse con la misma muerte. Ahí la abandonan y llenos de dolor emigran padres y hermanas. Eros, sin embargo, cuando estaba a punto de obedecer el mandato de su madre, se hiere con una de sus flechas, quedando enamorado de Psique. Cuál no sería la sorpresa cuando el céfiro[7], con bondad, levanta a la llorosa y afligida "novia" y la transporta a un jardín lleno de flores donde se encuentra el palacio de Eros y en donde el Dios la desposará sin revelarle su identidad:

Pero, aparte de la admiración que suscitaban tan inmensas riquezas, lo más extraño y prodigioso era que aquel tesoro, llegado del mundo entero, no estaba guardado por cadenas, cerraduras, ni guardianes de ninguna clase. Cuando Psique contemplaba, con ojos encandilados, tales maravillas, llegan a sus oídos estas palabras, que no procedían de un cuerpo humano: "señora, por qué te asombras de tantas riquezas. Todo esto es tuyo. Por tanto, vete a tu alcoba, disipa tu cansancio en el lecho y, cuando quieras, pide que se te prepare el baño. Nosotras tus servidoras, cuyas voces estás oyendo, cumpliremos puntualmente tus ordenes y, una vez que hayas acabado tu cuidado y aseo personal, te aguarda un festín digno de un rey (...) Acabados estos placeres, la venida del anochecer aconsejó a Psique la conveniencia de ir a acostarse. Ya muy avanzada la noche, llegó a sus oídos un ruido casi imperceptible. Entonces, temblando por su virginidad, en medio de una soledad tan absoluta, tiene miedo y se estremece de espanto; en

[6] Apuleyo, Lucio, *La metamorfosis o el asno de oro*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1992. Edición bilingüe (latín y español). Estudio literario, traducción y notas por Santiago Segura Munguía, p. 196.

[7] Céfiro fue la denominación para el viento del oeste (hijo de Eolo y la Aurora), y se cree que él engendró al Amor.

realidad, mas que a cualquier desgracia, siente horror a lo desconocido. Ya estaba junto a ella ese marido que no conoce; subió al lecho, hizo de Psique su esposa y antes de la llegada del día se marchó apresuradamente. Enseguida, las voces que le acompañaban en su alcoba prestan sus cuidados a la recién casada que acaba de inmolar su virginidad. Estas cosas se repitieron así durante bastante tiempo. Y, como está dispuesto por la naturaleza, al convertirse en algo habitual, en algo normal, esta nueva vida le producía cada vez mayor deleite y el sonido de la voz misteriosa era para ella un consuelo en su soledad.[8]

Así transcurren los días en los cuales la única condición que puso Eros a Psique fue nunca hacerle preguntas. Como Psique sentía profunda melancolía por sus padres y hermanas, pide a su desconocido marido que ordene al Céfiro que traiga a sus hermanas para platicar con ellas. Él, por amor, accede, no sin antes dejarle muy claro que tenga cuidado en todo cuanto dice a su familia, que no fueran a despertar en ella la curiosidad: "Entretanto su desconocido marido, durante sus coloquios nocturnos hace a Psique nuevas advertencias: "¿no ves cuán gran peligro te amenaza? La Fortuna comienza a atacarte de lejos y, si no te aprestas a hacerle frente con toda energía, pronto se entablará el combate cuerpo a cuerpo".[9]

En la primera visita las hermanas quedaron impresionadas por todo el lujo en que vivía Psique y resentidas por el tipo de marido que a cada una le había tocado, una vez que abandonan el palacio, se ponen de acuerdo en arruinar la felicidad que disfrutaba la hermana menor y en la siguiente oportunidad le dan una lámpara de aceite y un cuchillo para que mate al monstruo con quien habita y del cual está esperando un hijo. ¡Seguro que tal bestia quería comerla!

Psique hizo caso a sus hermanas y una noche, lista para cortar la cabeza del monstruo, encendió la lámpara de aceite y descubrió al más hermoso de los dioses: Eros. En el momento en que se acerca a

[8] Apuleyo, *op. cit.*, pp. 206 y 208.
[9] *Ibid.*, p. 214.

besarlo se lastima con una de las flechas quedando totalmente enamorada de él, sin embargo derrama unas gotas de aceite que le queman el hombro al alado dios. En ese momento Eros le reclama su curiosidad que había arruinado todo, el hijo que esperaban sería mortal, ya no un dios, y él tendría que abandonarla:

> He procedido con ligereza, lo sé; yo, el glorioso arquero, me herí con mis propias flechas y te hice mis esposa, seguramente para que tu me tomaras por una bestia monstruosa y cortases con el hierro esta cabeza mía, que lleva estos ojos que tanto te aman.
>
> Yo pensaba que debías estar siempre en guardia contra este peligro y te hacía cariñosas advertencias. Pero tus agregias consejeras recibirán de mí, sin tardanza, el castigo que merecen sus perniciosas lecciones; en cuanto a ti, te castigaré solamente con mi huida." Y cuando acabó de pronunciar estas palabras, se lanzó con sus alas al espacio.[10]

Psique se siente desesperada, al borde del suicidio y desde ahí empieza su constante peregrinación por la Tierra en busca de su amado. Afrodita, al enterarse que el hijo la había desobedecido monta en cólera contra ambos y desea la destrucción de la joven. Eros, mientras tanto, se dedica a su curación, y Psique, en busca de ayuda recurre a las diosas Ceres y Juno, pero ninguna puede prestarle auxilio por no enemistarse con Afrodita; así la misma Psique piensa para sí: "(...) ¿Por qué no te armas, al fin, de un arrojo viril, renuncias con valor a una esperanza fracasada, te entregas espontáneamente a tu señora y con tu sumisión, por tardía que sea, tratas de calmar sus furiosos ímpetus?"[11]

Así, Afrodita, al ser consultada como diosa, no tiene más remedio que prestar ayuda a la mortal, solicitándole, entonces, cuatro tareas imposibles a Psique. Para fortuna de la protagonista, a lo largo de su viaje lleno de sacrificios, nostalgia y desesperación, encuentra a los amigos oportunos que se apiadan de ella y la ayudan a realizar sus

[10] *Ibid.*, p. 228.
[11] *Ibid.*, p. 242.

tareas: la primera separar una gran pila de semillas diferentes y mezcladas (un ejército de hormigas la ayuda); la segunda es ir a traer lana dorada de unos carneros que pastan al otro lado del río (los juncos aconsejan a Psique esperar duerman tales mamíferos y recoger la lana que queda atrapada en los arbustos); la tercera tarea es llenar una copa de cristal con aguas del Hades (el águila de Zeus la ayuda y vemos que este dios está comprometido en ayudar a su hijo), finalmente la cuarta actividad a realizar es descender a los infiernos y entrevistarse con Perséfone para que le dé un cofre que contiene "el ungüento de su belleza" —la prueba estriba en que no debe abrirlo—. Sin embargo, al tener Psique el cofre, piensa que tratándose de un cosmético sería tonto no utilizar aunque fuera un poquito; al abrir la caja lo único que descubre es que está vacía y deja su cuerpo sin sentidos; sin embargo, Eros totalmente recuperado de sus heridas, sale en su ayuda.

Zeus convoca a los dioses del cielo y dice que es hora de poner a Eros los grilletes del matrimonio: "Para sobrellevar la dificultad de unir a un dios con una mortal, Zeus supervisa la ceremonia. Le da a Psique un pote de inmortalidad y la instruye para que beba de él. Esto le concede tanto la inmortalidad como la promesa de que Eros jamás la abandonará otra vez sino que será su eterno esposo".[12]

El mito finaliza con un gran regocijo en el cielo donde todos los dioses, hasta la misma Afrodita, participaron con alegría en el enlace que le permitió a Psique alcanzar grado de diosa, y la criatura que nació de su unión con Eros recibió el nombre de "Placer":

> En los tiempos primitivos, la experiencia de ser tocados por los dioses tenía lugar en un contexto religioso. Para nuestras experiencias profundas nos hemos alejado de tales escenarios. En nuestra época, casi el único lugar donde la gente común es tocada por los dioses es a través del romance. Enamorarse es la experiencia de mirar a través de esa persona y ver al

[12] Johnson, Robert A. *SHE para comprender la psicología femenina*. Ed. Era Naciente. Argentina, 1996. p. 81.

dios o a la diosa que se alza detrás. No sorprende que al enamorarnos nos volvamos prontamente ciegos. Encaramos a la persona real y nos enfocamos en algo más grande que cualquier ser humano corriente. Psicológicamente hablando, esto quiere decir que antes de la época de nuestro mito, si se tocaba un arquetipo, uno era destruido. El mito nos dice que en lo sucesivo y bajo ciertas circunstancias, cuando los simples mortales atraviesan una experiencia arquetípica, pueden sobrevivir a ello, pero eso los modificará radicalmente. (...) Un mortal toca algo de dimensiones hipermortales —y queda vivo para contar el cuento. (...) Nuestra historia se refiere a una mujer que fue tocada por algo mucho más grande que la experiencia humana común. El resto del mito nos cuenta cómo sobrevivió a este toque divino.[13]

## EAST O' THE SUN, WEST O' THE MOON

En los estudios de folklore, se tiene la idea de que los cuentos populares son remanentes de los mitos que provienen de un grupo ancestral común, "monogénesis",[14] que ha servido a algunos estudiosos para correlacionar lo que llaman remanentes de los mitos sobre la naturaleza. Otra teoría, que supone muchos orígenes, "poligénesis", señala el hecho de que los seres humanos, sin importar dónde hayan nacido o crecido, comparten la misma gama de sentimientos: angustia, amor, temor, odio, celos, egoísmo... lo que explicaría el porqué surgieron tramas tan similares en ámbitos culturales tan diferentes. Lo cierto es que desde el campo de la antropología social se rescata el hecho de que un mismo estímulo no necesariamente genera la misma reacción en sociedades diferentes (odio, por ejemplo).

Resulta interesante la manera como los mitos de la tradición oral se han diversificado en historias populares, llegando al punto en el que han sido rescatadas por la literatura y aun tienen eco en el presente. El

[13] *Ibid.*, pp. 50-51.

[14] Arbunoth, May Hill, *Children and Books*, Scott, Foresman and Company. USA, 1964, pp. 252-253.

cuento popular fue consecuencia del mito, en un momento de la temprana civilización occidental. Una de las características más importantes de los cuentos populares es el código ético donde el bien triunfa sobre el mal, mensaje que se ha transmitido de una a otra generación.

Para el psicoanalista Bruno Bettelheim:

> Todo cuento de hadas es un espejo mágico que refleja algunos aspectos de nuestro mundo interno y de las etapas necesarias para pasar de la inmadurez a la madurez total. (...) es decir, sus aspectos más ocultos y el modo en que logramos la paz con nosotros mismos y con el mundo externo, que es la recompensa que recibimos por todas nuestras luchas y esfuerzos.[15]

Cuando se habla de los "cuentos escandinavos" normalmente la referencia es a una colección particular, cuyo cuento más representativo *East o' the Sun and West o' the Moon*,[16] maneja el mito de Psique con los elementos propios de las tierras nórdicas. La historia cuenta que "hubo una vez" un pobre leñador que tenía muchos hijos y muy poca comida y ropa que ofrecerles. De su descendencia la más bella era la hija pequeña cuya hermosura no tenía límite[17] (he aquí el primer

[15] Bettelheim, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, ed. Crítica, España, 1999, p. 317.

[16] La colección de cuentos escandinavos estuvo a cargo de los estudiosos Peter Christian Asbjiornsen y Jorgen E. Moe, ambos noruegos (el primero zoólogo y el segundo poeta y teólogo). Realizaron una labor muy parecida a aquella efectuada por los hermanos Grimm (en Alemania), en una época en que el romanticismo noruego requería afirmar sus raíces. Ambos amigos recorrieron cuanta aldea noruega encontraron en su camino y escribieron aquellas historias del pueblo contadas por "las madres". En una ocasión hubo una feliz coincidencia; sucedió en Estocolmo, Suecia. Los hermanos Grimm habían acudido a una comida y ahí se encontraron con Sir George Webbe Dasent y le aconsejaron que aprendiera el islandés (o lengua del norte). Gracias a tal consejo y a la aplicación de Sir George Webbe, los cuentos escandinavos fueron traducidos al inglés y de ahí a otras lenguas.

[17] En la traducción al inglés se utiliza la siguiente expresión: "Pretty children they all were, but the prettiest was the youngest daughter, who was so lovely there was no end to her loveliness", donde la palabra "lovely" encierra una

parangón con el encanto de Psique, la rara belleza de una diosa y el ser la hija menor). Un jueves[18] por la noche, en pleno otoño,[19] llegó un oso polar que tocó en la ventana dando las buenas noches al dueño de la morada para hacerle la siguiente propuesta: hacerlo el hombre más rico si daba a cambio a su hija pequeña. Con firmeza el leñador se negó a la petición y el oso insistió en darle tiempo para pensar por lo que regresaría el jueves siguiente. (No es casualidad que el día asignado en este cuento y en esta cultura sea Torsdag, en honor a Thor; que pone de manifiesto la parte aguerrida que ahora asumirá el personaje femenino.) Por otra parte, en el texto original se encuentra el elemento narrativo que da el toque humorístico por retratar los pensamientos humanos, aunque sean contradictorios: "Well, the man would not be at all sorry to be so rich, but give the bear his prettiest lassie, no, that he couldn't do; so he said: 'No' outright and closed the door both tight and well". [20]

---

belleza externa e interior: preciosa, exquisita, encantadora, magnífica, amena, amable.

[18] En noruego, jueves se dice "Torsdag" y hace referencia al mito del dios Thor —dios del trueno y el relámpago—, el hijo mayor y más poderoso de Odín, rey de los dioses y diosas. Thor poseía gran fortaleza y era un hábil guerrero, su arma principal fue el martillo. Además, Thor representa a los antiguos vikingos en sus costumbres: guerreros, bebedores y de gran apetito.

[19] El otoño noruego puede ser seco, mostrando la naturaleza una variada gama de tonalidades ocre, naranja, dorado y amarillo, o bien puede ser húmedo, con lluvias fortísimas y días fríos que anuncian la llegada del invierno. Es común que a finales del otoño empiecen las primeras nevadas.

[20] Thorne-Thomsen, Gudrun (Reteller), *East o' the Sun and West o' the Moon with Other Norwegian Folk Tales*, ed. Row, Peterson and Company. USA, 1946, p. 7. Traducción libre: *"Bueno... el hombre no lamentaría para nada el ser tan rico, ¿pero darle al oso su hija más linda? ¡No, eso sí que no lo haría! Así que contestó enseguida: ¡No! —y le cerró muy bien la puerta"*. Este tipo de comentarios —casi al margen que se hacen durante la narración— por una parte dan el carácter de la oralidad en la época en que se transmitían de una a otra generación, y por otro lado estas intervenciones ponen de manifiesto el gran sentido del humor de los noruegos, a diferencia

La hija, que había escuchado todo, preparó sus cosas para la próxima visita del animal. Así, en el día acordado, sin más preámbulos ni aparición de otros personajes, llegó el oso y la joven subió a la espalda de éste. La fiera preguntó entonces si ella tenía miedo y con valentía respondió que en absoluto.

Vino entonces una travesía por los aires en que la jovencita se agarró muy fuerte al pelaje del blanco animal, y tras un largo camino llegaron a una enorme colina escarpada donde había un castillo repleto de habitaciones iluminadas. El oso dio a la joven dama una campana de plata (preciado metal en los países escandinavos) y le ofreció que al tocarla se le daría al momento lo que ella deseara. (Con esto se observa el papel de proveedor que asume el oso polar, igual que Eros en el paraíso-Olimpo.) Hasta ese momento la joven ha demostrado valentía, entereza, pero no ha tenido la oportunidad de reconocer sus propios recursos, sus propios talentos, y eso la hace dependiente total de las posesiones del animal y de su capacidad de vuelo.

A diferencia del mito de Psique, en la habitación en la que duermen hay dos camas blanquísimas y cada una es ocupada por su dueño: en una descansa la joven, y en la otra, una vez apagada la luz, el oso polar. En esta versión el asunto sexual es colocada en un plano de castidad, y no son las hermanas de la joven mujer quienes interfieren en sus pensamientos, sino ella misma quien se da cuenta de que no hay un ser humano con quien pueda comunicarse, únicamente la blanca fiera. Comienza a apesadumbrarse la dama y a dudar de si se trata de un hombre o un monstruo su compañero de habitación. Empieza a llevar una vida más silenciosa y a evitar comer o beber en ese tiempo de cavilación. El oso se da cuenta y le pregunta qué la tenía tan triste, si todo cuanto hay en el castillo es para ella. En ese momento sólo una petición hace a la joven: nunca hacerle preguntas (lo que es un ele-

---

de cuentos como los recolectados por los hermanos Grimm, en Alemania, donde este aspecto queda totalmente fuera.

mento común a los tres relatos) y tener absoluta confianza en él (con lo que se suma un elemento diferente al de Eros que es el de "creer"), pero esto aumenta aún más su curiosidad y una noche se atreve a prender una vela para alumbrar a quien ocupa la otra cama blanca, descubriendo al más adorable de los príncipes (equivalente al descubrimiento de Eros por Psique). Aquí no se maneja la idea de destrucción del monstruo terrible, como ocurre en el relato de Apuleyo, sólo el "hacer claro lo falto de luz", y en ese momento de agradable hallazgo, la joven se inclina para besar al apuesto acompañante, derramando sin querer tres gotas de sebo en su camisa. (Otro elemento que hace pensar en la castidad de esta pareja es la ropa; Eros, por ejemplo, recibió la quemadura en el hombro, y por el tiempo que tardó en recuperarse queda en claro que la cera cayó en la piel desnuda.)

Al despertar, el apuesto príncipe gritó para reclamar a la dama el porqué de su comportamiento, ya que con ello traería la mala suerte, pues sólo faltaba ese año para que fuera roto el hechizo de que había sido víctima de una bruja: ser un oso blanco de día y hombre por la noche. A consecuencia de la curiosidad de la joven, ahora él tendrá que emigrar al castillo que yace al este del sol y al oeste de la luna, donde hay muchos trolls[21] y brujas, y con una de ellas tendrá que contraer matrimonio.

La joven lloró desconsoladamente, pero de nada sirvió su llanto, pues el caballero debía partir sin ella. Viene entonces uno de los momentos más interesantes de la trama: ella está dispuesta a seguirlo si él le dice el camino, pero lo único que puede hacer él es decirle que no hay tal camino, sólo puede darle una vaga referencia e indicarle que no es fácil llegar ahí y puede perderse:

[21] Gigantes noruegos que aparecen en los cuentos populares; se dice que vinieron a sustituir a los gigantes descendientes de Ymir en el mito de la creación —versión nórdica—. Son seres más bien ingenuos, torpes, a veces de tres ojos y se alimentan de carne humana. A pesar de su aspecto un tanto salvaje es difícil que hagan daño (aunque tengan fama).

AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA

"Tell me the way then," she said, "and I'll search you out, that, surely, I may get leave to do."

"Yes, you may do that," he said, "but there is no road to that place. It lies East o' the Sun and West o' the Moon and thither you can never find your way." And at that very moment both prince and castle were gone, and she lay on a little green patch in the midst of the gloomy thick wood, and by her side lay the same bundle of rags she had brought with her from home.[22]

A diferencia del intento suicida de Psique, la joven de este cuento se encuentra en un momento coyuntural de su existencia, un episodio de profunda introspección que es representado por el espesor del bosque lleno de neblina que es el reino interior, la propia alma, el pensamiento. Junto a ella el atado de harapos que son sus pertenencias. También resulta interesante esta representación: mientras no se reconozcan las posibilidades propias y se asuman, cualquier cualidad que pudiera tenerse resulta un simple harapo, y si hablamos en plural —lo que resulta aún más doloroso pues el desperdicio es más grande: un atado de trapos—, sin embargo, el feliz hallazgo puede ser que teniendo la voluntad y valentía suficiente, en el momento de "abrir el paquete" nos encontremos con un verdadero tesoro: el interior.

La tristeza enorme que tiñe este momento de pérdida y consternación, paradójicamente es lo que le da la fortaleza requerida para vagabundear por varios días y echar mano de su ánimus que la empuja a ser una mujer de acción: a preguntar a quien se encontrara el camino que lleva a la dirección "al este del sol y al oeste de la luna". Estos dos elementos simbolizan el equilibrio entre las cualidades femeninas y

[22] *Ibid.*, p. 10. Traducción libre: *"Dime entonces el camino —dijo ella—, y te buscaré, seguro puedo emprender el viaje". "Seguro que lo puedes hacer —respondió él—, pero no hay camino a ese lugar, yace al este del sol y al oeste de la luna y más allá no podrás encontrar tu derrotero". Y en ese mismo instante, ambos: príncipe y castillo desaparecieron, y ella se quedó en una pequeña zona verde en que reinaba la neblina del espeso bosque, y a su lado yacía el mismo atado de harapos que trajo de su casa.*

masculinas. Si observamos con atención el contenido real de este enunciado descubriremos que habla de un ciclo entero de vida: principio y fin, y en la vida los caminos no existen, sólo las opciones. Es trabajo y compromiso de cada uno encontrar su propio derrotero.

La joven, a pesar del hambre y el cansancio que empieza a padecer, no claudica en su empeño, y la primera posibilidad que se vislumbra de alguien que pudiera conocer el destino que busca es el Viento del este. Nada más poético y alentador en una travesía tan desconsoladora como la que estaba efectuando: encontrarse una mañana con el Viento benigno al que los poetas llaman Céfiro, quien ciertamente, en alguna ocasión, había oído hablar de un príncipe y un castillo al este del sol y al oeste de la luna, pero nunca había estado ahí ni sabía cómo llegar. Sin embargo, ofrece la primera ayuda: llevar a la joven con su hermano, el Viento del oeste, por ser más fuerte. La transporta en su espalda y al llegar a casa de éste explica que ella es la joven que deberá casarse con el príncipe del lejano castillo. Es muy curioso que desde un principio, aunque no se hubiese hablado así, para los aliados de la joven quede claro que ella será la desposada, por lo que es necesario y urgente ayudarla. Tampoco el Viento del oeste sabe cómo llegar, pero ofrece llevarla con el Viento del sur que es todavía más fuerte y puede ayudarla porque posee más experiencia en cuanto a los territorios sobre los que ha volado.

Aquí podemos observar que el aliado principal de la joven es el viento que se caracteriza por ser aire en la superficie de la Tierra, con dimensiones que pueden concluir en polaridad: ser benigno o destructivo, puede despejar el cielo para que brille el sol o puede destruir embarcaciones y ciudades enteras. Resulta muy interesante ver el trayecto que recorre la joven: de este a oeste (de donde nace el sol hasta el ocaso, metafísicamente el ciclo de la vida), y después de sur a norte (una travesía espiritual: de los infiernos al cielo), abarcando así los cuatro puntos cardinales, uniendo lo humano y lo espiritual, en lo cual también coincide con el mito de Psique y Eros.

El Viento del sur había "soplado" en la mayoría de los lugares, pero nunca tan lejos, y gustoso de saber que aquella joven era quien debía desposarse con el príncipe, ofrece llevarla con su hermano el Viento del norte: el más fuerte y viejo de todos ellos —con lo que en cierta forma se alude a la más grande de todas las sabidurías y experiencias—. La travesía es una vez más sobre la espalda y ello hace pensar, una vez más en la metáfora de la vida en esas tierras nórdicas, algo que occidentalmente y en tiempos modernos podría interpretarse como subirse en el vagón del "tren de la vida".

La recepción del Viento del norte fue muy diferente a la calidez mostrada por sus hermanos, su actuación fue la más gélida que pudiera imaginarse: omitiendo preámbulos, siendo directo e irritable. Sin embargo, al saber que ella se casaría con el príncipe del castillo "al este del sol y al oeste de la luna", recuerda que en alguna ocasión sopló la hoja de un álamo en aquella dirección y quedó extenuado, pero podría intentar nuevamente ir hacia allá con tal de ayudar a la joven, siempre y cuando ella no tuviera miedo de subir en su espalda.

La dama actúa nuevamente con seguridad y buen temple, dispuesta a proseguir el lejano camino. Siendo ésta la última de las travesías y la más importante, el Viento del norte aconseja dormir en la noche, descansar antes de emprender la marcha —y aquí se observa un elemento cristiano que recuerda la aparición del ángel a Elías, donde le aconseja comer, descansar, recuperar las fuerzas antes de cumplir su misión. El mito de Psique y Eros data de la era precristiana, a diferencia de los otros cuentos populares, que sí son de la era cristiana—.

El Viento del norte se tornó gigantesco y sopló con todas sus fuerzas, al grado que las consecuencias en la Tierra fueron la destrucción de muchas casas y en el mar el hundimiento de muchos barcos;[23] sin

[23] Existe una escala para medir los vientos denominada Beaufort y los numera del 0 al 17, que van de la calma al huracán, de viajar de menos de un kilómetro por hora a más de 117, causando una violenta destrucción.

embargo, metafóricamente resulta un elemento positivo, ya que muchas veces la manera óptima para empezar es arrasando con lo antiguo, con aquello que no funciona más, que no responde a las necesidades del presente.

El Viento del norte se esforzó tanto en esa travesía y quedó tan satisfecho por el comportamiento valiente de la joven, que sin importar el hecho de que estuviera perdiendo vitalidad hizo un último esfuerzo para arrojarla a la costa donde se hallaba el castillo al este del sol y al oeste de la luna. Este último acto de generosidad requirió que para que él retornara a su propia morada tuviera que descansar ahí durante varios días para recuperarse.

La joven permaneció bajo la ventana del castillo, observando, haciendo uso de otro talento: la paciencia. Una vez que el sol desapareció se dieron cita los trolls de ojos rojos, las brujas narizonas, las diablas jorobadas, se trataba del encuentro cara a cara con el mismo mal y aún así la protagonista no experimentaba todavía el miedo. En medio de aquél ambiente de mucho movimiento preguntó a una de las brujas el motivo de tanta celeridad, lo cual provocó una risotada: ¿cómo era posible que ella no supiera... pues de dónde venía? Aquella tarde se darían cita en un claro del bosque, junto al roble viejo, todas las criaturas que ella estaba observando pues el príncipe elegiría a su esposa, aquélla que pudiera limpiar las tres manchas de sebo que tenía su camisa, y era allá donde los calderos con lejía hirviente estaban preparados. La bruja dejó oír una nueva carcajada y sólo en ese momento la joven sintió que se le congelaba la sangre, sintió miedo: la prueba final había llegado.

En el bosque se dieron cita los moradores malignos y el príncipe, que al verlos también sintió miedo, pero el hecho de haber visto a la joven, aunque fuera como mera espectadora, le devolvió la confianza: ¡ella había sido capaz de llegar a un sitio completamente desconocido utilizando sus propios medios! Inició entonces el concurso de la limpieza y una a una las feas brujas fueron fallando en su tarea: sólo

hacían más grande la mancha. Incluso los trolls se ofrecieron a lavar la camisa pero sólo consiguieron que quedara tan sucia como si la hubieran metido a una chimenea y éste fue el pretexto que tuvo el príncipe para, en voz alta, enfatizar la incapacidad del grupo maligno para blanquear lo ennegrecido. Invitó entonces a la joven a lavar la camisa y al momento en que remojó la prenda quedó más blanca que la nieve, con lo que el príncipe declaró que ella era la dama para él.

Muchas horas habían transcurrido desde el inicio de la prueba, al grado que sorprendió a todos el amanecer y la presencia del sol hizo que los elementos del mal se convirtieran en piedras.[24] El príncipe tomó a la joven de la mano y se alejaron tan pronto como pudieron del castillo que yace al este del sol y al oeste de la luna.

## LA BELLA Y LA BESTIA

*La Bella y la Bestia* es la más conocida de las versiones del mito de Psique y Eros, muy parecida al anterior cuento, divulgada por Madame Jeanne-Marie de Beaumont (1756), escritora de textos didácticos para niños, quien inspirada en el folklor popular hizo una readaptación que resultó, quizá, más cercana a nuestro contexto histórico.

Hubo una vez un mercader que tenía tres hijos y tres hijas, cuyo amor más grande era para la más chica, a quien llamaba "Bella la pequeña". (Una vez más se reitera el raro y agradable encanto de la joven protagonista. Un nuevo elemento, diferente a los relatos anteriores, es el equilibrio entre lo masculino y lo femenino, representado por el número de hijos varones y mujeres.)

[24] Ésta es una de las leyendas que existen en territorio noruego, particularmente en el norte donde hay un grupo de piedras que se creen fueron trolls que vieron la luz del sol, pero que cobran vida en la oscuridad por lo que hay que tenerles respeto. Esta creencia de respetar, de no burlarse de los "trolls" también se observa en Islandia.

Las hermanas de Bella no se distinguían precisamente por sus cualidades, en realidad resultaban bastante comunes y corrientes. Habían recibido propuestas matrimoniales, pero no las habían aceptado pues deseaban contraer nupcias con alguien de la realeza. El caso de Bella era diferente, pues su mayor preocupación consistía en no abandonar a su padre.

Un día hubo un accidente en que el que el mercader perdió su barco y con ello su patrimonio, quedándole solamente una cabaña en el campo a la que tuvo que mudarse su familia para trabajar la tierra. Aunque no estaba acostumbrada a tal actividad, Bella se ofreció de muy buen modo e incluso pensó que sería divertido, a diferencia de sus hermanas que se rehusaron, con lo que la primera terminó efectuando todo el trabajo.

Un año más tarde, el mercader se enteró que en realidad su barco no había naufragado y lleno de contento partió para revisar el cargamento, no sin antes preguntar a sus hijas qué deseaban como regalo cuando él volviera. Las hermanas de Bella solicitaron ajuares costosos, a lo que ella permaneció callada. Ante la insistencia del padre, Bella declaró que tan sólo una rosa deseaba.

El mercader partió y cuál no sería su sorpresa al descubrir que el cargamento de su barco había sido vendido para cubrir todas sus deudas y en realidad estaba más pobre que nunca. Desanimado, retornó a casa y sólo le reconfortaba pensar que muy pronto volvería a ver a su familia. Sin embargo, hubo una tormenta de nieve que hizo que se perdiera en el bosque. El texto en ingles anota: "He was some way from home when a snowstorm blew up and he became lost in a forest. The wind howled and the snow swirled and he couldn't tell left from right or up from down. But just when he thought he must surely die, he came upon the gates to a great palace",[25] con lo que se observa un

[25] Philip, Neil, *Myths and Fairy Tales*, (Illustrated by Nilesh Mistry), ed. Dorling Kindersley, Great Britain, 1999, p. 221. Traducción libre: *"Aún se*

papel invertido respecto a las protagonistas en el mito y el cuento anterior: aquí quien se ha perdido en el bosque es la parte masculina, la misma que no distingue los cuatro puntos cardinales representados por: derecha, izquierda, arriba y abajo —la vida y el espíritu—. Justo cuando más desconsolado se hallaba el mercader vuelve a él la esperanza cuando ve una puerta, que aunque no sabe a dónde conduce ni lo mucho que afectará su vida y la de los demás atravesarla, se atreve a hacerlo.

El mercader cruza el umbral y le aguardan tres sorpresas: todo está listo para que guarde a su caballo en el establo, y él, una vez en palacio puede cenar pollo rostizado y vino, para entonces ir a dormir en la cama que le espera. Una vez más habrá podido observarse la intervención del viento y la nieve aunque no como aliados, sino como elementos que matizan la soledad y lo difícil del momento.

A la mañana siguiente, el mercader vio que había un traje para que sustituyera sus prendas mojadas y que el desayuno había sido servido, pensó que seguramente alguna hada buena se había apiadado de él en aquél punto del camino, y antes de partir, al ver que la nieve se había derretido, notó que unas rosas empezaban a florecer y tomó una al recordar la promesa que hizo a Bella. En ese momento se oyó un fuerte rugido y apareció un ser mitad humano, mitad animal, lleno de ira que reclamó diciendo:

> "Ungrateful wretch!" it boomed. "I welcome you into my castle, feed you and take care of you, an in return you steal my roses, which I love more than anything in the world. You shall die for this!"
>
> The merchant threw himself to his knees. "Forgive me, sir, I beg you! I only plucked one rose, for my daughter, who asked me for one."

---

*hallaba a cierta distancia del hogar cuando estalló una tormenta que hizo se perdiera en el bosque. El viento aullaba y la nieve fluía y él no podía distinguir la diestra de la siniestra, ni lo alto ni lo bajo. Sin embargo, justo cuando pensó que seguramente moriría, llegó a las puertas de un gran palacio."*

"Don't call me sir. My name is Beast, and I don't care who knows it. But now you tell me you have a daughter, I've a mind to let you go. On one condition. She must come here of her own free will to die in your place. Otherwise, you must return yourself in three months".[26]

La Bestia, llena de ira, amenazó al mercader con la muerte por haberle robado sus rosas después de haber sido tratado con tanta amabilidad. El hombre se disculpó y explicó que tan sólo había tomado una rosa pues aquella había sido la petición de su hija la más pequeña. La Bestia le dijo que lo dejaría ir a cambio de que fuera su misma hija la que viniera en su lugar a morir, siempre y cuando fuera la voluntad de ella. El mercader aceptó el trato más bien porque lo vio como una oportunidad de volver a ver a su familia antes de morir, no porque aceptara el sacrificio de su hija. (Aquí puede observarse un paralelismo absoluto con Psique, en el sentido de que debía ser ofrecida en matrimonio a una "bestia". Aquí se simboliza más bien con el drama de la separación entre el padre y la hija, el abandono del hogar.)

La Bestia obsequió un cofre de monedas al padre de Bella y éste marchó rumbo a su casa lleno de pesar. Ahí lo recibieron las dos hijas mayores llenas de interés y culparon a su hermana menor por tan extravagante petición que había puesto en peligro la vida del padre. Bella replicó que había sido su culpa, ciertamente, y estaba dispuesta a enmendarla yendo al palacio de la Bestia para rogarle tuviera piedad.

En esta parte del cuento hay un nuevo paralelismo con Psique: el dolor de padre y hermanos, quienes lloran al entregar a Bella a la

[26] *Ibid.*, p. 222. Traducción libre: *"¡Desgraciado, mal agradecido! —vociferó—. Te di la bienvenida a mi castillo, te alimenté y cuidé... Y a cambio ¡te robas mis rosas, que es lo que más amo en el mundo! ¡Morirás por ello! —El mercader se arrojó a las rodillas de la Bestia—: "¡Perdóneme, señor, se lo ruego! Tan solo tomé una rosa, para mi hija que la pidió". "No me llames 'señor', mi nombre es Bestia y no me importa quién lo sabe. Pero ahora dime: tú tienes una hija y yo el corazón para dejarte ir. Sólo con una condición: ella debe venir aquí bajo su libre albedrío para morir en tu lugar, de otra manera, deberás regresar en tres meses."*

Bestia. Este pasaje es verdaderamente catártico en el sentido que se permite llorar a los personajes masculinos, se les devuelve a los hombres el derecho que tienen de sentir y expresar sus emociones, en particular una que, por atavismo, ha sido vista como signo de debilidad. En realidad, para equilibrar este momento de dolor ha tenido que utilizarse el humor, diciendo que hasta las hermanas envidiosas derramaron una o dos lágrimas con ayuda de una cebolla.

Una vez que la Bestia pregunta a Bella si ha venido por su libre albedrío y ella le contesta de manera afirmativa, despide a su padre y le informa que en aquel palacio todos sus deseos se harían realidad (lo que una vez más muestra una linealidad narcisista entre las tres obras aquí analizadas: hay una "bestia" proveedora de todo cuanto sea material, pero disociada con lo espiritual. En un estilo de vida así es muy fácil llegar pronto a la monotonía, al hastío y finalmente al vacío. Esta disociación representada por los personajes femeninos y masculinos, cada uno representando una parte del sí mismo: erotismo *vs.* espiritualidad, irresponsabilidad *vs.* sacrificio, silencio *vs.* curiosidad, etc., deben alcanzar su punto culminante en una perfecta asociación).

A Bella le esperaba una habitación con su nombre en letras de oro y ahí la esperaba también un clavicordio (elemento ausente en las otras narraciones, pero que aquí ambienta el siglo XVIII, en Francia, como un toque de feminidad y educación en toda mujer de cierta posición social). Lo curioso es que en aquella época estaban de moda las arias, que son composiciones musicales con base en un determinado número de versos para que las cante una sola voz. La palabra "aria" viene de aire, que a su vez está dividido en cuatro capas que van de una baja altitud a una superior. La primera capa está más próxima a la Tierra y es donde ocurren las tormentas; la última capa es la más delgada y la que recibe los efectos más impactantes del sol, ahí tienen lugar las auroras boreales, y enseguida está la ionosfera —una zona cargada de partículas eléctricas que es importante para la comunicación de radio—. Por otra parte, el clavicordio es un instrumento que produce los

sonidos en el momento que un martillo golpea las teclas. Así resulta muy interesante ver el paralelismo que sigue manteniéndose entre una y otra historia, aunque en apariencia los elementos manejados sean diferentes por la época; en un nivel inconsciente siguen manejándose parámetros muy similares: la guerra con el martillo (el dios Thor escandinavo) habrá de ejecutarse de manera solitaria, cantando a una sola voz, con una pieza musical en el clavicordio de moda. El aria recordará a los vientos de los cuatro puntos cardinales de la Tierra como en "Al este del sol al oeste de la luna", y entre lo alto y lo bajo se encontrará la referencia al cielo y al infierno ya hecha en Psique y Eros.

Cada noche, Bella y Bestia compartirán cena y plática, donde además quedan muy claros los papeles que cada uno desempeña: dueña y sirviente, donde el último se atreve a proponer matrimonio a la primera y no ceja en su intento cada día a pesar del rechazo:

> "The Beast joined her at supper the following night and told her that as long as she stayed with him, she only had to ask for something and she should have it. "You are the mistress here, " he said, "and I am the servant. Tell me, am I very ugly?"
>
> "Yes," said Beauty. "But you are also very kind."
>
> "That's probably only because I'm so stupid," said the Beast.
>
> "Not at all," said Beauty. "Really stupid people think they're very clever. You have a good heart, so you can't be stupid."
>
> And the Beast replied, "In that case, Beauty, will you marry me?"
>
> "No," said Beauty. "I will not."[27]

[27] *Ibid.*, p. 224. Traducción libre: *"La Bestia se reunió con ella la noche siguiente, durante la cena y le dijo que en tanto permaneciera con él, sólo tenía que pedir algo y lo tendría. "Tú eres el ama y yo el sirviente, dime ¿soy muy feo?" —Sí, respondió Bella, pero también eres muy gentil. —Tal vez se deba a que soy tan estúpido, dijo la Bestia. —Por supuesto que no, contestó Bella. Las personas verdaderamente estúpidas creen que son inteligentes. Tú tienes un buen corazón así que no puedes ser estúpido". Y la Bestia replicó: "En tal caso, Bella, ¿te casarías conmigo? —No, respondió Bella, no lo haré".*

A diferencia del oráculo que tenían los padres de Psique, Bella posee un espejo en el que ve lo que acontece a la distancia, así se entera que sus hermanas han contraído matrimonio, sus hermanos están en la guerra y su padre está solo, enfermo y lleno de nostalgia porque la echa de menos. Bella habla con la Bestia y obtiene su aprobación para visitar a su padre, siempre y cuando retorne en una semana, de otra manera la Bestia moriría llena de pesar.

La protagonista del cuento marcha a su cometido y ahí las hermanas, llenas de envidia (igual a las hermanas de Psique), la convencen de retrasar su retorno con la esperanza de provocar la ira de la Bestia y que ésta comiera a su hermana menor. Sin embargo, a los diez días, Bella tuvo un presentimiento y al ver su espejo observó que la Bestia agonizaba en el jardín. En ese momento Bella comprendió que en realidad amaba a aquél ser mitad hombre, mitad animal, que sentía infinita nostalgia por él, así que retornó, lo abrazó y le rogó que no muriera, se sinceró para decirle cuánto lo había extrañado y cuán orgullosa estaba de él: aceptaría contraer matrimonio.

En el palacio se oyó una fuerte explosión y hubo música y luces; en lugar de la Bestia apareció un atractivo príncipe, quien le explicó que había sido hechizado por una bruja y sólo se rompería el encanto cuando encontrase a alguien como Bella, que lo amara por su buen corazón: "'Here I am', said the prince. 'It was me all along, under a cruel spell. I had to find a girl who would love me for my good heart, not for my looks, or intelligence, or wealth. And now I have found you, I will never lose you again'".[28]

[28] *Ibid.*, p. 225. Traducción libre: *"Aquí estoy —dijo el príncipe—. Fui yo todo el tiempo, bajo un cruel hechizo; tenía que encontrar a la joven que me amara por mi buen corazón, no por mis apariencias, inteligencia o riqueza, y ahora te he encontrado y no te volveré a perder"*. Existe una versión del cuento, que se ha suprimido en la versión escrita, donde el príncipe explica el por qué de su castigo (¡por primera vez, a diferencia de las otras historias!): había seducido a una menor. Así se explica, entonces, el por qué tuvo que sufrir tanto en esa forma, él debía sufrir una metamorfosis del instinto al espíritu: unir ambas mitades, lo erótico y lo sentimental, que en realidad son par-

La Bella y la Bestia se casaron y vivieron felices para siempre, en cuanto a las hermanas envidiosas fueron convertidas en estatuas por la misma hechicera que encantó al príncipe, como castigo por no haber impedido la felicidad de la hermana. (A nivel popular se retrata muy bien el efecto de la envidia): se trata de un sentimiento en que darían ganas de destruir lo que uno mismo no ha alcanzado y el otro sí, pero éste es bipolar: quien siente envidia tiene dos opciones, paralizarse ante el éxito ajeno [aquí representado por las estatuas], o tener un impulso que lo saque de su letargo para generarse aquello que ha deseado.

Finalmente, en palabras del psicoanalista Bruno Bettelheim:

> "La esencia del relato no es únicamente el creciente amor de Bella por la Bestia ni la transferencia al animal del afecto que la muchacha siente por el padre, sino su propio proceso de desarrollo. Bella pasa de la creencia de que tiene que elegir entre el amor por su padre y el amor por la Bestia, al descubrimiento de que el considerar como antagónicos estos dos afectos comporta una visión inmadura de las cosas. Al transferir el amor edípico original a la Bestia, Bella otorga a su padre un afecto mucho más satisfactorio para éste. Así, puede recuperarse de su enfermedad y vivir una existencia feliz al lado de su querida hija. Este mismo hecho devuelve a la Bestia su carácter humano, con lo que da comienzo una vida de felicidad conyugal para ambos".[29]

## CONCLUSIONES

En este enlace de mito y cuentos[30] se ha podido observar que el reto constante se da entre unir lo fragmentado: lo espiritual con lo erótico,

---

tes de sí mismo. Bella, por su parte, debía realizar una transición de la parte meramente sentimental y de amor a su padre, a un amor real con un hombre diferente a él. Ambos debían completarse y complementarse.

[29] Bettelheim, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, España, Crítica, 1999, p. 316.

[30] En cuanto a los cuentos populares y los cuentos de hadas que parecen resultar idílicos y en realidad están llenos de retos y promesas, quisiera rescatar las palabras de Bettelheim como padre de familia y psicoanalista: "Como

el pensamiento con la acción, las cualidades femeninas con las masculinas. Las "bestias" purgan condena por alguna falta grave y censurada en el texto, por ello deben sufrir una metamorfosis de lo meramente animal a lo espiritual, y las frágiles heroínas deben vivenciar sus características más aguerridas e inteligentes. Además, los personajes deben reconocer que existen amores diferentes y no antagónicos: el que puede sentirse por la madre (en el caso de Eros), o por el padre (en la situación de Bella).

En los tres enlaces nupciales existe un mensaje arcaico: en la medida en que existan desigualdades entre los contrayentes y cada uno tenga "deudas pendientes" con su propio desarrollo, les será vedada una verdadera consumación como pareja, no importa que se comparta el mismo techo o se haya pactado algún arreglo. Estarán juntos pero no unidos, cada uno incompleto.

Así, la plenitud se consigue desde el propio individuo que vence uno a uno los obstáculos de su propio trayecto; sólo entonces, como un ser integral en todos los sentidos puede aspirar a la unión con alguien también "completo", por eso se augura un final feliz y duradero.

---

padre, he preferido terminar con un cuento que narre que el amor de un padre por su hijo es también tan viejo como la humanidad, al igual que el amor del hijo por su progenitor. Gracias a este afectuoso sentimiento surge un amor muy distinto que, una vez que el niño esté preparado para ello, le unirá al ser amado. Sea cual fuere la realidad, el niño que está habituado a escuchar muchos cuentos llega a imaginar y creer que su padre, por el amor que le profesa, está dispuesto a arriesgar su vida para ofrecerle el regalo que más anhela. Este niño cree también que es digno de tal entrega, porque está dispuesto, a su vez, a sacrificar su vida por amor hacia su padre. Así pues, el niño crecerá y podrá proporcionar paz y felicidad incluso a aquellos cuyos sufrimientos les hacen parecer monstruosos. Al actuar así, una persona conquistará su propia felicidad y la de su pareja, con lo que aportará alegría a la vida de sus padres. Vivirá en paz consigo mismo y con el mundo. Esta es una de las mayores verdades que los cuentos de hadas nos revelan; verdad que guiará nuestras vidas y que es tan válida hoy en día como lo era érase una vez". Bettelheim, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, ed. Crítica, España, 1999, pp. 317-318.

La otra enseñanza común a los tres relatos es que si se tiene la humildad suficiente en la búsqueda del camino personal, siempre habrá ayuda si sabemos aceptarla. Finalmente, en este recorrido que nace del mito oral y pasa al cuento popular, insertándose en la literatura a través de los siglos, puede vivenciarse un tema presente: Eros y Psique muestran el enlace entre lo humano y lo divino, entre la acción y el pensamiento, entre lo erótico y lo espiritual, el recorrido terrestre y celestial; la curiosidad —en apariencia sólo externa— que deriva en la introspección y en un proceso volitivo de asumir ánima y ánimus, rescatando así las partes masculinas y femeninas que cada ser humano tiene en sí, perfeccionando el propio desempeño en la vida. Tal es el mensaje arcaico que ha permanecido resguardado en la literatura a través de mitos y cuentos. Las mujeres y hombres de hoy día tienen el reto de descubrir las partes que de Psique y Eros, de la joven y el oso polar, de la Bella y la Bestia llevan consigo, para entonces, rescatando los aspectos fragmentados elaborar una imagen integrada, completa, de seres más armoniosos y complementarios, menos codependientes, de verdaderos dioses enlazados con la tierra.

## BIBLIOGRAFÍA


ARBUNOTH, May Hill, *Children and Books*, Scott, Foresman and Company, USA, 1964.

APULEYO, Lucio, *La metamorfosis o el asno de oro*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1992, edición bilingüe (latín y español). Estudio literario, traducción y notas por Santiago Segura Munguía.

ASBJIORSEN, Peter Christen; Moe, Jorgen, *Norwegian Folktales (Selected from the collection of...)*, The Pantheon Fairy Tale and Folklore Library, USA, 1982.

BETTELHEIM, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, ed. Crítica, España, 1999.

JOHNSON, Robert A., *HE para comprender la psicología masculina*, ed. Era Naciente, Argentina, 1996.

JOHNSON, Robert A., *SHE para comprender la psicología femenina*, ed. Era Naciente, Argentina, 1996.

JOHNSON, Robert A., *WE para comprender la psicología del amor romántico*, ed. Era Naciente, Argentina, 1998.

PHILIP, Neil, *Myths and Fairy Tales*. (Illustrated by Nilesh Mistry), ed. Dorling Kindersley, Great Britain, 1999.

THORNE-THOMSEN, Gudrun (Reteller), *East o' the Sun and West o' the Moon with Other Norwegian Folk Tales*, ed. Row, Peterson and Company, USA, 1946.



AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA